EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LAS TRAVESURAS DE LOLA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Madrid
el 5 de Marzo de 1881.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1881.

LAS TRAVESURAS DE LOLA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Madrid el 5 de Marzo de 1881.

MADRID:
IMPRENTA DE ENRIQUE VICENTE.
Cuesta de Sto. Domingo, 20.
1881.

A mis distinguidos amigos los señores

Ferrer Garayta (D. Waldo)
Guerrero (D. Eduardo)
Puig (D. Clemente)
Puigdevall (D. Roberto)
Pastor (D. Leandro Tomás)
Taboada (D. Rafael)
Velarde (D. Francisco)
Vicente (D. Enrique)
Virto (D. Ignacio)

tiene el gusto de dedicarles este juguete, probándoles asi una vez más su amistad,

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA.	Sra. D.ª Rafaela Cachet.
JUANA.	Victoria Diez.
DON PROCOPIO.	Sr. D. Serafin G. Marin.
ALFREDO.	Francisco Rocher.

La accion se supone en una quinta cerca de Madrid.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amuebladada.

ESCENA PRIMERA.

DON PROCOPIO.

D. Proc. (*Leyendo una carta*). Esto no se puede sufrir! Esto es insoportable! Así paga ese maldito sobrino los beneficios que le hago! Y la carta no puede estar más terminante! «Querido tio,» querido, eh? Ya te daré yo el cariño! «Siempre estoy dispuesto á cumplir sus órdenes.» Zalamero! «Pero...» este pero es más grande que una pera de agua. «Pero tengo horror al matrimonio!» Horror al matrimonio. Cuando el matrimonio es la union de dos cuerpos en una sola alma, digo, de dos almas en un solo cuerpo. Vaya, ya no sé lo que me digo. Tunante! Bribon!

ESCENA II.

DON PROCOPIO y LOLA.

Lola. Qué voces? Qué gritos son esos?

D. Proc Ah! Eres tú? Pues vienes en la ocasion más propicia...

LOLA. Qué significa?

D. PROC. Significa, que tu señor primo no te puede ver ni en pintura

LOLA. Y es eso todo lo que le preocupa á usted?

D. PROC. Si te parece poco...

LOLA. Ni poco ni mucho.

D. PROC. Tu primo no te ama.

LOLA. Mejor.

D. PROC. Tu primo no se quiere casar.

LOLA. Mejor.

D. PROC. Te vas á quedar para vestir imágenes.

LOLA. Quiá!

D. PROC. Que nó? Lee esa carta.

LOLA. Para qué? En ella dirá que otra pasion, le impide cumplir los compromisos que contrajo con usted.

D. PROC. Conmigo, chica? Dirás contigo, que yo no me voy á casar con él.

LOLA. (*Sin hacerle caso*). Lo mismo dá.

D. PROC. Qué ha de dar! Él es macho y ¡yo tambien. Digo, yo no soy macho.

LOLA. Pues qué es usted?

D. PROC. Un pollino que merecía una albarda.

LOLA. No se incomode usted que todo se arreglará.

D. PROC. Tambien se arregló lo de Capa-Rota y le ahorcaron. Pero, muchacha, tú has leido la carta?

LOLA. No.

D. PROC. Pues tómala y entérate.

LOLA. (*Despues de leerla*). Bien, en ella dice que jamás me amará, que á él le gustan las mujeres extremadas, ó muy románticas ó muy alegres.

D. PROC. Románticas eh? Ya te daré yo el romanticismo.

LOLA. Mi señor primo es una alhaja.

D. PROC. Ya lo creo! Un diamante en bruto.

LOLA. Mire usted que es de la familia.

D. PROC. Por lo mismo lo digo, en nuestra familia hay muchos diamantes, pero tambien muchos brutos.

LOLA. Ya se arreglará.

D. PROC. Nuestra familia?

LOLA. No, mi casamiento.

D. PROC. Pero qué piensas hacer?

LOLA. En ese gabinete le enteraré á usted de todo. Señor primo, con que le gustan á usted las mujeres alegres? Pues va usted á tener una que ni unas castañuelas.

ESCENA III.

JUANA.

Cuidado que es suerte perra la mia! Hace quince años que sirvo de doncella y jamás puedo salir de este maldito empleo; y no será porque no lo solicito, y me engalano y hasta me dejo patillas para llamar la atencion, pero nada, no pasa ni un alma, digo sí, el otro dia pasó á mi lado un zopenco y me dijo; «Uyuyúi! Me la comia á usted con patatas fritas», de fijo que sería algun cesante de esos que tienen el hambre atrasada. Pero calla, el amo sale; me voy porque de tres dias á esta parte tiene un humor de todos los diablos, digo, si es que los diablos tienen mal humor.

ESCENA IV.

DON PROCOPIO.

D. PROC. Tiene razon la niña! Mucha razon! «Al que no quiere caldo la taza llena,» él no la quiere...

«Pues á la fuerza ahorcan.» Ya la querrá con el tiempo. Esa Lola es un diablillo con faldas, pero tiene talento, mucho talento, es el diamante mejor tallado de la familia. Que bien dice el refran, «á la mujer y á la cabra soga larga,» por eso dejo yo en libertad á la niña, aunque creo que nada conseguirá, pues ese sobrino, que el demonio confunda, es el mayor ingrato de todos los hombres; pero en fin, ya se sabe que «quien da pan á perro ageno... las costuras le hacen llagas.» Eh? Qué es eso, han llamado? Él es! Si, reconozco su voz, pongamos la cara alegre para no dar que sospechar.

ESCENA V.

DON PROCOPIO y ALFREDO.

ALFREDO. Querido tio.

D. PROC. Aprieta, hombre, aprieta. (*Se abrazan.*)

ALFREDO. (*Aparte.*) (Cosa más particular! Yo que pensé encontrarle enojado conmigo, le hallo tan afable que no sé...)

D. PROC. En qué piensas?

ALFREDO. Pues la verdad, pienso en que... está usted demasiado amable.

D. PROC. No es para ménos la cosa, verte despues de una prolongada ausencia... Y que tal, te has divertido mucho?

ALFREDO. Si señor, mucho.

D. PROC. (*Aparte.*) (Estoy por estrangularle.) Vaya me alegro.

ALFREDO. He recorrido toda España sin dejar ni una sola provincia

D. PROC. Y que es lo que más te ha gustado?

ALFREDO. Las mujeres, tio, las mujeres.

D. PROC. Conque las mujeres? (*Aparte.*) (Yo estoy que estallo.)

ALFREDO. Si usted hubiese visto el lance que me sucedió en Sevilla con una...

D. PROC. Un lance?

ALFREDO. De p y p y doble u.

D. PROC. (*Aparte.*) (Como siga deletreando le voy á dar el bofeton h.)

ALFREDO. En un momento se lo voy á contar.

D. PROC. No, déjalo para más tarde, porque mis huéspedas estarán impacientes.

ALFREDO. Sus...

D. PROC. Mis huéspedas. Qué te estraña?

ALFREDO. Yo no pensé hallar aquí más que á usted y á mi prima.

D. PROC. Pues casualmente esa es la que no se encuentra.

ALFREDO. Que no se encuentra?

D. PROC. La dejé ir á Canillejas á pasar una temporada con unas amigas.

ALFREDO. Canillejas! Valiente pueblo de pesca.

D. PROC. (*Aparte.*) (Yo si que te voy á romper las canillas.) Conque sobrino, con tu permiso voy á hacer compañía á esas señoras.

ALFREDO. Preséntemelas usted.

D. PROC. Ya, ya tendrás tiempo de conocerlas.

ESCENA VI.

ALFREDO.

Maldito si entiendo nada de lo que pasa. La afabilidad conque me trata mi tio me estraña sobre manera, él que siempre ha tenido un carácter tan

seco. . En fin, lo que sea sonará. Recibir huespedas... Más por aquí viene la chica, ella me esplicará ..

ESCENA VII.

ALFREDO y JUANA.

JUANA. Este debe ser el sobrino de D. Procopio. Pobrecillo! No es mala farsa la que le van á hacer tragar.

ALFREDO. Bendiga Dios los pinreles de las mozas bonitas, que dejan al pasar florecillas del campo.

JUANA. (*Aparte.*) (Y es muy guapo.) Ay señorito no me diga usted esas cosas porque me lo voy á creer.

ALFREDO. Ya te lo habrá dicho más de uno.

JUANA. Ojalá! No sería todavía doncella.

ALFREDO. Tú eres doncella?

JUANA. De labor.

ALFREDO. Ya!

JUANA. Qué se habia usted figurado?

ALFREDO. Nada, pensé que servías de otra cosa.

JUANA. Yo sirvo para todo.

ALFREDO. Pues entónces podrás decirme que clase de huespedas son las que tiene D. Procopio en casa.

JUANA. Si señor, una gallega, que todo el dia se pasa diciendo que es la más garrida de Mondoñedo.

ALFREDO. De Mondoñedo?

JUANA. Y otras mil sandeces.

ALFREDO. Esto es muy delicioso.

JUANA. No lo crea usted, es muy tonta.

ALFREDO. Y la otra?

JUANA. La otra por èl contrario, es muy alegre y muy divertida.

ALFREDO. Conque muy alegre?

JUANA. Ya lo creo, es de Málaga.

ALFREDO. La tierra de los boquerones y de la *pescailla*. Esta casa es un paraiso encantado.

JUANA (*Aparte.*) (Ya te darán el paraiso!) Cumplí con mi obligacion; allá se las compongan ellos despues.

ESCENA VIII.

ALFREDO.

Chica... Calla, se ha marchado. Más, qué veo? Gente se aproxima á esta sala, sin duda será alguna de las huéspedas. En efecto la que viene tiene todo el aspecto de ser la linda gallega.

ESCENA IX.

ALFREDO y LOLA.

LOLA. (*Aparte.*) (Es él! Hagamos ver á mi señor primito de lo que es capáz una mujer ofendida.)

ALFREDO. Y vaya si es guapa la gallega!

LOLA. Por fin te veu, ingratu.

ALFREDO. Canastos!

LOLA. Por qué dejaste abandonada á tu rapaciña en la sua terra?

ALFREDO. Yo no la he abandonado á usted nunca.

LOLA. Es decir que vienes á cumplir la tua promesa?

ALFREDO. Qué promesa?

LOLA. La que me hiciste en presencia del chotu de mi padre, cuandu le apacentaba en lus campus de Monduñedu.

ALFREDO. Y he sido yo el que la ha prometido á usted algo delante de un choto?

LOLA. Por qué me abandonaste pillastrón?

ALFREDO. Pillastrón?

LOLA. Desde que te fuiste, me parceió Mondoñedu un cementeriu, y una mañana abanduné el chotu de mi padre y cujiendo lus rapaces me vine á Madrid á buscar culocacion y á ver si te encontraba para entregarte lus pequeñuelus.

ALFREDO. Pero qué rapaces son esos?

LOLA. Tus hijus, calaveron.

ALFREDO. Mis hijos?

LOLA. Frutu de nuestrus amores.

ALFREDO. Fruto? (*Aparte.*) (Verdad es que yo cuando estuve en Galicia tuve cierto devaneo... Pero cá, imposible! Yo no he tenido hijos nunca.)

LOLA. Cincu nacierun á la par.

ALFREDO. Cinco chicos?

LOLA. Y al pocu tiempu otru.

ALFREDO. Es decir, media docena.

LOLA. Hablarun muchu lus papeles del casu, y el albeitar del pueblu diju que era un finómeno.

ALFREDO. Ya lo creo que es un fenómeno.

LOLA. Comu tú, no hiciste casu de mi, á los seis crielus á mis pechus.

ALFREDO. (*Aparte.*) (Pues esta chica es una casa de vacas suizas.)

LOLA Dí, que vas á hacer cun lus rapaces, cachorritu miu? (*Empujándole suavemente.*)

ALFREDO Estese usted quieta, que tengo cosquillas.

LOLA. Cosquillusillu tambien, pués, comu lus mamuncillus.

ALFREDO. Ya le he dicho á usted que yo no soy padre de nadie y ménos de seis chicos que nacen á un tiempo.

LOLA. Oh! Nun lu puedes negar, el primeru que nació tiene tu nariz, tu misma nariz; (*Le tira de la nariz*)

el segundu tus mufletes, tus mesmus mufletes. (*Le da un bofeton.*)

ALFREDO. Voto al diablo!

LOLA. El terceru tu cugote; (*Le pega en el cuello*) el cuarto tus orejas; (*Le tira de las orejas.*)

ALFREDO. Ay! ay! ay!

LOLA. El quintu y sestu tienen la tripa como un tambor, comu la tuya. (*Pegándole un puñetazo en la barriga.*)

ALFREDO. Esto no es mujer, esto es un cabo de caballería!

LOLA Ahora mesmu voy por lus rapaces para que veas comu te se parecen.

ALFREDO. No, no hace falta.

LOLA. Son feillus, como tú, peru graciosillus, como tu; el primeru que es el más feu de todus es el que te se parece más; becerritu miu. (*Empujándole suavemente.*)

ALFREDO. Que la he dicho á usted que tengo cosquillas.

LOLA Yo tambien senti cusquillas en el curazon cuandu me hacías el amor en Monduñedu.

ALFREDO. (*Aparte.*) (Y la gallega no es pesada que digamos!) Ya le he dicho á usted que yo no la conozco, que no soy padre de esos seis demonios que usted dice que tiene, y que no la he visto á usted en toda mi vida.

LOLA. Es que tengu un testigu para probar lo cuntrariu.

ALFREDO. Un testigo? Quién?

LOLA. El chotu de mi padre!

ALFREDO. El choto?

LOLA. Si el animalillu pudiera hablar, ya te diria yo si me conocías ó no.

ALFREDO. Quiere usted hacer el favor de no decir sandeces y dejarme en paz?

LOLA. Bien, puestu que te enfadu, mañana voyme á la tierra, pero te has de quedar cun lus rapaces.

ALFREDO. Como los traiga usted los estrello.

LOLA. E purqué los va á estrellar? Porque una moza garrida fué debil un momentu contigu? Qué, no son tus hijus? No tienen tu nariz, tus mufletes tus orejas, tu cugote é tu barrija de tambor. *(Pegándole como ántes.)*

ALFREDO. Ay! ay! ay!

LOLA. Ahura mesmu voy por lus rapaces, y ó te quedas cun ellus ó has de ver por tí mesmu de lu que es capaz una gallega de Munduñedo.

ESCENA X.

ALFREDO.

Demonio con la gallega! No me ha dejado hueso sano. Y dice que va á volver luego! Facilillo será que me encuentre. Vaya un capricho raro el de mi tio en admitir en su casa á semejante mujer! Lo que es si la andaluza es tan pesada como esta, el demonio que las aguante á las dos. Lo que yo no comprendo, es como Don Procopio ha consentido que se marche fuera mi prima, teniendo tales huespedas en su casa. Nada, aquí debe pasar algo.

ESCENA XI.

ALFREDO y DON PROCOPIO.

D. PROC. Todavía por aquí sobrino?

ALFREDO. Viene usted muy á tiempo.

D. PROC. «Más vale llegar á tiempo que rondar un año.»

ALFREDO. Dejese usted de refranes.

D. PROC. «Los refranes son evangelios en pequeño» y como dijo el otro, «la ocasion hace al ladron.»

ALFREDO. Jesús! cuánto desatino!

D. PROC. Y qué tal, qué tal te parece esta casa? muy bonita, verdad?

ALFREDO. Si señor, muy bonita.

D. PROC. Pues ya verás en cuanto conozcas á mis huespedas.

ALFREDO. Ya he visto á una.

D. PROC. Sin duda á la andaluza, tiene gracia

ALFREDO. No.

D. PROC. Qué no tiene gracia la andaluza?

ALFREDO. Si no digo eso.

D. PROC. Ya!

ALFREDO. A la que yo he visto ha sido á la gallega.

D. PROC. Ah! Esa es muy linda, te gustaría, eh?

ALFREDO. Mucho.

D. PROC. Aquella mirada y aquel dulce acento valen un potosí.

ALFREDO. Sobre todo la manera que tiene de tratar á los desconocidos.

D. PROC. Qué te ha dicho?

ALFREDO. Simplemente llamarme feo.

D. PROC. Hombre, pues es verdad que no habia reparado... Tu siempre lo fuistes, pero ahora te has vuelto un poco más.

ALFREDO. Pero tio...

D. PROC. Nada, nada, tu eres el diamante más feo de la familia. Ya no me extraña que tu prima no te quiera.

ALFREDO. Qué no me quiere?

D. PROC. Ni por asomo. Cuando enviaste tu retrato por el último correo, la pareciste horriblemente feo.

ALFREDO. Conque la pareci...

D. PROC. Muy feo, dijo que ese bigote parecia de carabinero retirado, que tus facciones eran toscas, y que tu nariz...

ALFREDO. Tambien se metió con mi nariz?

D. PROC. Era un pimiento de la Rioja.

ALFREDO. Pero tio...

D. PROC. Que quieres, cuando las mujeres se empeñan en mirarle á un hombre la nariz y no les gusta, no hay que darle vueltas.

ALFREDO. De modo que mi carta?...

D. PROC. No surtió efecto. Yo al leerla me alegré mucho.

ALFREDO. Conque se alegró usted? Qué demonio, hombre, qué demonio.

D. PROC. Me alegré porque «no hay bien ni mal que cien años dure» y como dijo el otro «lo que entra con el capillo sale con la mortaja.»

ALFREDO. Déjese usted de refranes ahora.

D. PROC. Yo me alegro mucho que esto suceda porque así quedas libre del compromiso que contrajimos tu padre y yo.

ALFREDO. Pero. .

D. PROC. A la niña no la faltarán novios, poque es una ganga, ya ves, cuatro mil duros de dote, no es un grano de anís, y además, jóven, hermosa y hasta... poetisa.

ALFREDO. Poetisa? Tio... tio... haga usted que me quiera.

D. PROC. Aquí casualmente tengo una composicion suya.

ALFREDO. A ver... á ver...

D. PROC. Dice asi: (*Leyendo*). «Al Sol.»

«El Sol, sublime farol
que nos alumbra de dia
y da su luz á porfia,

porque el sol siempre es el sol.»

ALFREDO. Que se lo cuente á su tia.

D. PROC. Ves sobrino, que razonamientos usa la chica.

ALFREDO. Ya lo veo, pero no prosiga usted tio, porque la composicion es tan buena que temo que me dé un desmayo.

D. PROC. Un desmayo?

ALFREDO. Sí, de la emocion.

D. PROC. Como quieras, pero ya ves que la chica pica muy alto.

ALFREDO. Ya lo veo.

D. PROC. Ahora con tu permiso voy á disponer que preparen tu cuarto.

ALFREDO. Si tio, haga usted el favor que sea lejos del de la gallega, no se figure una noche que yo soy el hombre á quien persigue y me de un disgusto.

D. PROC. Descuida sobrino. (*Aparte.*) (Esto marcha por la posta.)

ESCENA XII.

ALFREDO.

En toda mi vida he visto una casa como esta; y la verdad es que no concibo como ha variado mi tio de carácter en tan poco tiempo, él un hombre tan juicioso meterse en estos enredos.

ESCENA XIII.

ALFREDO y LOLA.

(*Aparece Lola vestida de andaluza tarareando una cancion.*)

ALFREDO. Calla, me parece oir la voz de la andaluza. En efecto, ella es, y muy bonita! Si señor, demasiado bonita.

LOLA. Qué hará por aquí este desaborío?

ALFREDO. Canario!

LOLA. Já! já! já!

ALFREDO. Me mira y se rie.

LOLA. Já! já! já!

ALFREDO. Tengo monos en la cara?

LOLA. Lo que tiene osté es er zembrante lo inesmo que er tio Faitigas, que parecia un cirio chupao.

ALFREDO. (*Aparte.*) No hay duda que mi tio tiene un par de alhajas en casa.)

LOLA. No reze osté hombre, que no estamos en vierne zanto, hable osté altito pa que yo le oiga.

ALFREDO. Si me dejara llevar de mi génio...

LOLA. Que haria osté?

ALFREDO. Nada!

LOLA. Ya lo decia yo.

ALFREDO. (*Aparte.*) (Esta mujer me saca de quicio.)

LOLA. No sabe osté entavia quien soy.

ALFREDO. Ni lo pretendo saber.

LOLA. No?

ALFREDO. No.

LOLA. Pues yo soy Lola, está osté, y yo soy malagueña, por que sí, está osté? Y no sufro que nengun cara é mico me sopetee, está osté? Que soy capáz cuando me enfado de armar la gran bronca, está osté?

ALFREDO. (*Aparte.*) (Menuda paliza me está pegando en tono de broma.)

LOLA. El otro dia, sin ir más lejos, dejé sin muelas á un sordao de caballería por decirme, olé!

ALFREDO. Y á que viene...

LOLA. Es pa demostrarle á osté quien zoy yo.

ALFREDO. (*Aparte.*) (Pues esta es mucho peor que la gallega.)

LOLA. Por lo demás yo zoy una marva, está osté?

ALFREDO. Ya lo veo.

LOLA. Pero tengo momentos en que dejo de ser quien soy.

ALFREDO. Como ahora.

LOLA. Cabal! En cuanto veo una mala cara me atacan los niervos y me pongo á morir.

ALFREDO. Es decir...

LOLA. Que ya me empiezan los niervos.

ALFREDO. Hasta la vista

LOLA. No, no se vaya osté que parece que ya se van aplacando.

ALFREDO. Es que se puede repetir...

LOLA. No tema osté, en cuanto me da el vértigo siempre me acuerdo de un mocito y se me pasa.

ALFREDO. Conque de un mocito?

LOLA. A quien conocí en Cádiz.

ALFREDO. Y se puede saber su nombre?

LOLA. Alfredo.

ALFREDO. Caracoles!

LOLA. Caracoles no, Mendoza.

ALFREDO. Me lo presumí! Es que Alfredo Mendoza soy yo.

LOLA. Osté? Osté, con esa cara que parece un puesto de pucheros rotos.

ALFREDO. Señora!..

LOLA. Alfredo Mendoza es un chavalillo é gracia que entiende é toros lo mesmo que de matrimonios.

ALFREDO. Pero que tiene que ver...

LOLA. Que no tienen que ver los toros con el matrimonio? Tú que sabes de eso.

ALFREDO. Y me tutea!

LOLA. Ahora verás si tienen que ver.

Yo por Alfredo he sabido,
que el matrimonio en la vida,

con una buena corrida
tiene mucho parecido.
La mujer es un torero
más hábil que Pepe-Hillo,
el novio hace de novillo
y de alguacil, el portero.
En la cuadrilla precisa
el doméstico ó criada,
y es de lo más afamada
porque en cuadrilla no sisa.
Y cuando da el sacerdote
su bendicion en latin
á los novios, es clarin
que anuncia un vicho mansote.
Busca á ver si nos atrapa
y nos dejamos querer,
que esto se llama entender
bien el manejo de capa.
Y diciéndole: Anda guapo!
le damos un buen capeo,
que si el negocio anda feo
se le para con el trapo.
Si el vicho es de condicion
y en tomar varas se aplica,
dura la suerte de pica
casi toda la funcion.
Hasta que el pobre, reacio,
va perdiendo su fiereza
y flaquea su cabeza
y camina más despacio.
Despues se le hace cosquillas
con celos al corazon,
que siempre los celos son

en tal caso, banderillas.
Salta, se agita, berrea
y vuelve á la lid más fiero
que es lo que todo torero
para lucirse desea.
Corre á ver si nos agarra,
busca el bulto el inocente
y se le da suavemente
un capeo á la navarra.
Y despues con dos de pecho
y otros cuatro naturales
se le tira en los rubiales
el estoque bien derecho.
Brota la sangre muy negra,
muerde la arena ligero
y enseguida el puntillero,
ó lo que es igual, la suegra,
que en la coronada villa
y en la Nacion española
la suegra se pinta sola
en eso de dar puntilla.
Que lo crea ó no lo crea
esta es mi franca opinion
y si no tengo razon
que venga Dios y lo vea.

ALFREDO. Señora, todo eso será verdad; pero yo me llamo Alfredo Mendoza y no he dicho nada de eso.

LOLA. Arre allá so peal, cuando quieras pasar por Alfredo, comprate otra cara porque esa es más fea que una paliza.

ALFREDO. Pero señora...

LOLA. Anda allá, cara de mico viudo, morralote. (*Aparte.*) (Ahora la criada se encargará de remachar el clavo.)

ESCENA XIV.

ALFREDO y JUANA.

ALFREDO. Pero señor es posible que me suceda á mi esto? Y es esta la mujer alegre! En Madrid sin duda llaman alegria al descaro.

JUANA. Hola! Está usted aquí señorito?

ALFREDO. La muchacha! Esta si que es la mejor mujer que hay en la casa.

JUANA. Ha visto usted á las huespedas?

ALFREDO. Si.

JUANA. Y qué tal le han parecido?

ALFREDO. Detestables.

JUANA. La gallega....

ALFREDO. Es una plaga.

JUANA. Y la andaluza?

ALFREDO. Un sinapismo. En cambio tú eres una perla.

JUANA. (*Aparte.*) (Qué amable! Por qué querrá mi señorita que le llame feo cuando á mí me parece demasiado guapo? Ya lo creo, demasiado.)

ALFREDO. Qué es lo que dices muchacha?

JUANA. Que es usted demasiado galante.

ALFREDO. Es que tú eres demasiado bonita.

JUANA. (*Aparte.*) (Ahora se lo digo.)

ALFREDO. Más bonita que una azucena.

JUANA. Jesús! Y que feo se pone usted para decirlo.

ALFREDO. Hasta la fregona! Marchate, porque sinó...

JUANA. Ya me voy, pero yo no tengo la culpa de que usted sea tan!.. pués!

ESCENA XV.

ALFREDO y DON PROCOPIO.

ALFREDO. Todo el mundo! Todo el mundo me dice lo mismo. Si habré cambiado de cara desde que entré

en Madrid? (*Mirándose en el espejo.*) No, pués tengo la misma de siempre.

D. PROC. Si, mírate en el espejo, como eres tan guapo.

ALFREDO. Abur!

D. PROC. Te vas?

ALFREDO. Para no volver.

D. PROC. Cuando vengo á noticiarte que tu prima acaba de llegar me abandonas?

ALFREDO. Si señor, mi prima vendrá tambien á llamarme feo, porque en esta casa parece que todos se han dado de ojo para decírmelo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LOLA.

LOLA. No Alfredo, tu prima ha querido darte una leccion y creo que lo ha conseguido.

ALFREDO. De modo que tú?..

LOLA. Yo soy la rapaciña de Monduñedu. Calle ost', so desaborio, que parece su cara un puesto de pucheros rotos.

ALFREDO. Todo lo comprendo!

LOLA. En tu carta decias, que te gustaban las mujeres estremadas.

ALFREDO. Ya!

D. PROC. «Y los estremos son viciosos,» sobrino, y como dijo el otro, «más vale maña que fuerza.»

ALFREDO. Bien, déjese usted de refranes.

D. PROC. De modo...

ALFREDO. Que me caso con mi prima, es decir, si ella consiente.

D. PROC. Pues claro está que consiente.

LOLA. No debia, pero si me prometes abandonar por

completo esa vida bulliciosa que llevas, y consagrarte solo á mi cariño, consiento.

ALFREDO. Ya lo creo, mi mayor ventura será labrar tu felicidad.

D. PROC. Respiro! Cuanto cuesta casar á una hija que ya es mayor de edad. Ahora viene bien aquello de «cada oveja con su pareja.» «Y á la mujer y á la cabra soga larga, soga larga.»

LOLA. (*Al público.*)

La pieza ya terminada
da fin á mis aventuras,
más si dais una palmada
veré mi dicha colmada
mejor que mis travesuras.

FIN.

NOTA. El éxito de este juguete se debe á la buena interpretacion que ha tenido, especialmente por parte de las señoras Cachet y Diez, pues esta última, desempeñó un papel de escasa importancia por un favor especial al autor.

A todos da las gracias su buen amigo,

CUARTERO.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny París.

Mr. L. Rollot, Rue du Faubourg-Montmartre, 17.—París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Redactor del Magazin für die Literatur des Auslandes.—35 Königin Augusta-Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 reales.